

LA CENA DEL SEÑOR Vs LA SANTA CENA Y EUCARISTÍA CATOLICA ADVENTISTA

Objetivos

Fundamento Bíblico e Inspirado

Propósitos y Duración

- **Anunciar la muerte del Señor hasta que el venga**
-
- **Conmemorar la gran liberación obrada como resultado de la muerte de Cristo**

Emblemas o símbolos

- **Pan sin levadura**
 - **Vino exento de toda fermentación**
-

¿Quiénes dirigen?
¿Quiénes participan?

Preparación previa

Participar indignamente
“a lo católico”

DTG capítulo 72 " Haced esto en memoria de mi"

ESTE CAPÍTULO ESTÁ BASADO EN MATEO 26:20-29;
MARCOS 14:17-25; LUCAS 22:14-23; JUAN 13:18-30.

"El Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre: haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de mí. Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga."

Cristo se hallaba en el punto de transición entre dos sistemas y sus dos grandes fiestas respectivas. El, el Cordero inmaculado de Dios, estaba por presentarse como ofrenda por el pecado, y así acabaría con el sistema de figuras y ceremonias que durante cuatro mil años había anunciado su muerte. Mientras comía la pascua con sus discípulos, instituyó en su lugar el rito que había de conmemorar su gran sacrificio. La fiesta nacional de los judíos iba a desaparecer para siempre. El servicio que Cristo establecía había de ser observado por sus discípulos en todos los países y a través de todos los siglos.

La Pascua fue ordenada como conmemoración del libramiento de Israel de la servidumbre egipcia. Dios había indicado que, año tras año, cuando los hijos preguntasen el significado de este rito, se les repitiese la historia. Así había de mantenerse fresca en la memoria de todos aquella maravillosa liberación. El rito de la cena del Señor fué dado para conmemorar la gran liberación obrada como resultado de la muerte de Cristo. Este rito ha de celebrarse hasta que él venga por segunda vez con poder y gloria. Es el medio por el cual ha de mantenerse fresco en nuestra mente el recuerdo de su gran obra en favor nuestro.

Cristo estaba todavía a la mesa en la cual se había servido la cena pascual. Delante de él estaban los panes sin levadura que se usaban en ocasión de la Pascua. El vino de la Pascua, exento de toda fermentación, estaba sobre la mesa. Estos emblemas empleó Cristo para representar su propio sacrificio sin mácula. Nada que fuese corrompido por la fermentación, símbolo de pecado y muerte, podía representar al "Cordero sin mancha y sin contaminación."

"Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dió a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo. Y tomando el vaso, y hechas gracias, les dió, diciendo: Bebed de él todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados. Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre."

El traidor Judas estaba presente en el servicio sacramental. Recibió de Jesús los emblemas de su cuerpo quebrantado y su sangre derramada. Oyó las palabras: "Haced esto en memoria de mí." Y sentado allí en la misma presencia del Cordero de Dios, el traidor reflexionaba en sus sombríos propósitos y albergaba pensamientos de resentimiento y venganza.

Mientras les lavaba los pies, Cristo había dado pruebas convincentes de que conocía el carácter de Judas. "No estáis limpios todos,"³ había dicho. Estas palabras convencieron al falso discípulo de que Cristo leía su propósito secreto. Pero ahora Jesús habló más claramente. Sentado a la mesa con los discípulos, dijo, mirándolos: "No hablo de todos vosotros: y sé los que he elegido: mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar."

Aun entonces los discípulos no sospecharon de Judas. Pero vieron que Cristo parecía muy afligido. Una nube se posó sobre todos ellos, un presentimiento de alguna terrible calamidad cuya naturaleza no comprendían. Mientras comían en silencio, Jesús dijo: "De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar." Al oír estas palabras, el asombro y la consternación se apoderaron de ellos.

No podían comprender cómo cualquiera de ellos pudiese traicionar a su divino Maestro. ¿Por qué causa podría traicionarle? ¿Y ante quién? ¿En el corazón de quién podría nacer tal designio? ¡Por cierto que no sería en el de ninguno de los doce favorecidos, que, sobre todos los demás, habían tenido el privilegio de oír sus enseñanzas, que habían compartido su admirable amor, y hacia quienes había manifestado tan grande consideración al ponerlos en íntima comunión con él!

Al darse cuenta del significado de sus palabras y recordar cuán ciertos eran sus dichos, el temor y la desconfianza propia se apoderaron de ellos. Comenzaron a escudriñar su propio corazón para ver si albergaba algún pensamiento contra su Maestro. Con la más dolorosa emoción, uno tras otro preguntó: "¿Soy yo, Señor?" Pero Judas guardaba silencio. Al fin, Juan, con profunda angustia, preguntó: "Señor, ¿quién es?" Y Jesús contestó: "El que mete la mano conmigo en el plato, ése me ha de entregar. A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido."

Los discípulos se habían escrutado mutuamente los rostros al preguntar: "¿Soy yo, Señor?" Y ahora el silencio de Judas atraía todos los ojos hacia él. En medio de la confusión de preguntas y expresiones de asombro, Judas no había oído las palabras de Jesús en respuesta a la pregunta de Juan. Pero ahora, para escapar al escrutinio de los discípulos, preguntó como ellos: "¿Soy yo, Maestro?" Jesús replicó solemnemente: "Tú lo has dicho."

Sorprendido y confundido al ver expuesto su propósito, Judas se levantó apresuradamente para salir del aposento. "Entonces Jesús le dice: Lo que haces, hazlo más presto.... Como él pues hubo tomado el bocado, luego salió: y era ya noche." Era verdaderamente noche para el traidor cuando, apartándose de Cristo, penetró en las tinieblas de afuera.

Hasta que hubo dado este paso, Judas no había traspasado la posibilidad de arrepentirse. Pero cuando abandonó la presencia de su Señor y de sus condiscípulos, había hecho la decisión final. Había cruzado el límite.

Admirable había sido la longanimidad de Jesús en su trato con esta alma tentada. Nada que pudiera hacerse para salvar a Judas se había dejado de lado. Después que se hubo comprometido dos veces a entregar a su Señor, Jesús le dió todavía oportunidad de arrepentirse. Leyendo el propósito secreto del corazón del traidor, Cristo dió a Judas la evidencia final y convincente de su divinidad. Esto fué para el falso discípulo el último llamamiento al arrepentimiento.

El corazón divino humano de Cristo no escatimó súplica alguna que pudiera hacer. Las olas de la misericordia, rechazadas por el orgullo obstinado, volvían en mayor reflujo de amor subyugador. Pero aunque sorprendido y alarmado al ver descubierta su culpabilidad, Judas se hizo tan sólo más resuelto en ella. Desde la cena sacramental, salió para completar la traición.

Al pronunciar el ay sobre Judas, Cristo tenía también un propósito de misericordia para con sus discípulos. Les dió así la evidencia culminante de su carácter de Mesías. "Os lo digo antes que se haga—dijo,—para que cuando se hiciera, creáis que yo soy." Si Jesús hubiese guardado silencio, en aparente ignorancia de lo que iba a sobrevenirle, los discípulos podrían haber pensado que su Maestro no tenía previsión divina, y que había sido sorprendido y entregado en las manos de la turba homicida.

Un año antes, Jesús había dicho a los discípulos que había escogido a doce, y que uno de ellos era diablo. Ahora las palabras que había dirigido a Judas demostraban que su Maestro conocía plenamente su traición e iban a fortalecer la fe de los discípulos fieles durante su humillación. Y cuando Judas hubiese llegado a su horrendo fin, recordarían el ay pronunciado por Jesús sobre el traidor.

El Salvador tenía otro propósito aún. No había privado de su ministerio a aquel que sabía era el traidor. Los discípulos no comprendieron sus palabras cuando dijo, mientras les lavaba los pies: "No estáis limpios todos," ni tampoco cuando declaró en la mesa: "El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar."⁴ Pero más tarde, cuando su significado quedó aclarado, vieron allí pruebas de la paciencia y misericordia de Dios hacia el que más gravemente pecara.

Aunque Jesús conocía a Judas desde el principio, le lavó los pies. Y el traidor tuvo ocasión de unirse con Cristo en la participación del sacramento. Un Salvador longánime ofreció al pecador todo incentivo para recibirle, para arrepentirse y ser limpiado de la contaminación del pecado. Este ejemplo es para nosotros. Cuando suponemos que alguno está en error y pecado, no debemos separarnos de él. No debemos dejarle presa de la tentación por algún apartamiento negligente, ni impulsarle al terreno de batalla de Satanás. Tal no es el método de Cristo. Porque los discípulos estaban sujetos a yerros y defectos, Cristo lavó sus pies, y todos menos uno de los doce fueron traídos al arrepentimiento.

El ejemplo de Cristo prohíbe la exclusividad en la cena del Señor. Es verdad que el pecado abierto excluye a los culpables. Esto lo enseña claramente el Espíritu Santo. Pero, fuera de esto, nadie ha de pronunciar juicio. Dios no ha dejado a los hombres el decir quiénes se han de presentar en estas ocasiones. Porque ¿quién puede leer el corazón? ¿Quién puede distinguir la cizaña del trigo? "Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa." Porque "cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor." "El que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor."

Cuando los creyentes se congregan para celebrar los ritos, están presentes mensajeros invisibles para los ojos humanos. Puede haber un Judas en el grupo, y en tal caso hay allí mensajeros del príncipe de las tinieblas, porque ellos acompañan a todos los que se niegan a ser dirigidos por el Espíritu Santo. Los ángeles celestiales están también presentes. Estos visitantes invisibles están presentes en toda ocasión tal. Pueden entrar en el grupo personas que no son de todo corazón siervos de la verdad y la santidad, pero que desean tomar parte en el rito. No debe prohibírseles. Hay testigos que estuvieron presentes cuando Jesús lavó los pies de los discípulos y de Judas. Hay ojos más que humanos que contemplan la escena.

Por el Espíritu Santo, Cristo está allí para poner el sello a su propio rito. Está allí para convencer y enternecer el corazón. Ni una mirada, ni un pensamiento de contrición escapa a su atención. El aguarda al arrepentido y contrito de corazón. Todas las cosas están listas para la recepción de aquella alma. El que lavó los pies de Judas anhela lavar de cada corazón la mancha del pecado.

Nadie debe excluirse de la comunión porque esté presente alguna persona indigna. Cada discípulo está llamado a participar públicamente de ella y dar así testimonio de que acepta a Cristo como Salvador personal. Es en estas ocasiones designadas por él mismo cuando Cristo se encuentra con los suyos y los fortalece por su presencia. Corazones y manos indignos pueden administrar el rito; sin embargo Cristo está allí para ministrar a sus hijos. Todos los que vienen con su fe fija en él serán grandemente bendecidos. Todos los que descuidan estos momentos de privilegio divino sufrirán una pérdida. Acerca de ellos se puede decir con acierto: "No estáis limpios todos."

Pero el servicio de la comunión no había de ser una ocasión de tristeza. Tal no era su propósito. Mientras los discípulos del Señor se reúnen alrededor de su mesa, no han de recordar y lamentar sus faltas. No han de espaciarse en su experiencia religiosa pasada, haya sido ésta elevadora o deprimente. No han de recordar las divergencias existentes entre ellos y sus hermanos. El rito preparatorio ha abarcado todo esto.

El examen propio, la confesión del pecado, la reconciliación de las divergencias, todo esto se ha hecho. Ahora han venido para encontrarse con Cristo. No han de permanecer en la sombra de la cruz, sino en su luz salvadora. Han de abrir el alma a los brillantes rayos del Sol de justicia. Con corazones purificados por la preciosísima sangre de Cristo, en plena conciencia de su presencia, aunque invisible, han de oír sus palabras: "La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy."7

Nuestro Señor dice: Bajo la convicción del pecado, recordad que yo morí por vosotros. Cuando seáis oprimidos, perseguidos y afligidos por mi causa y la del Evangelio, recordad mi amor, el cual fué tan grande que dí mi vida por vosotros. Cuando vuestros deberes parezcan austeros y severos, y vuestras cargas demasiado pesadas, recordad que por vuestra causa soporté la cruz, menospreciando la vergüenza. Cuando vuestro corazón se atemoriza ante la penosa prueba, recordad que vuestro Redentor vive para interceder por vosotros.

El rito de la comunión señala la segunda venida de Cristo. Estaba destinado a mantener esta esperanza viva en la mente de los discípulos. En cualquier oportunidad en que se reuniesen para conmemorar su muerte, relataban cómo él "tomando el vaso, y hechas gracias, les dió, diciendo: Bebed de él todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados. Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid hasta aquel día, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre."

En su tribulación, hallaban consuelo en la esperanza del regreso de su Señor. Les era indeciblemente precioso el pensamiento: "Todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga."8

Estas son las cosas que nunca hemos de olvidar. El amor de Jesús, con su poder constrictivo, ha de mantenerse fresco en nuestra memoria. Cristo instituyó este rito para que hablase a nuestros sentidos del amor de Dios expresado en nuestro favor. No puede haber unión entre nuestras almas y Dios excepto por Cristo. La unión y el amor entre hermanos deben ser cimentados y hechos eternos por el amor de Jesús. Y nada menos que la muerte de Cristo podía hacer eficaz para nosotros este amor. Es únicamente por causa de su muerte por lo que nosotros podemos considerar con gozo su segunda venida. Su sacrificio es el centro de nuestra esperanza. En él debemos fijar nuestra fe.

Demasiado a menudo los ritos que señalan la humillación y los padecimientos de nuestro Señor son considerados como una forma. Fueron instituidos con un propósito. Nuestros sentidos necesitan ser vivificados para comprender el misterio de la piedad. Es patrimonio de todos los comprender mucho mejor de lo que los comprendemos sufrimientos expiatorios de Cristo. "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto," así el Hijo de Dios fué levantado, "para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna." Debemos mirar la cruz del Calvario, que sostiene a su Salvador moribundo. Nuestros intereses eternos exigen que manifestemos fe en Cristo.

Nadie, santo, o pecador, come su alimento diario sin ser nutrido por el cuerpo y la sangre de Cristo. La cruz del Calvario está estampada en cada pan. Está reflejada en cada manantial. Todo esto enseñó Cristo al designar los emblemas de su gran sacrificio. La luz que resplandece del rito de la comunión realizado en el aposento alto hace sagradas las provisiones de nuestra vida diaria. La despensa familiar viene a ser como la mesa del Señor, y cada comida un sacramento.

¡Y cuánto más ciertas son las palabras de Cristo en cuanto a nuestra naturaleza espiritual! El declara: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna." Es recibiendo la vida derramada por nosotros en la cruz del Calvario como podemos vivir la vida santa. Y esta vida la recibimos recibiendo su Palabra, haciendo aquellas cosas que él ordenó. Así llegamos a ser uno con él.

"El que come mi carne—dice él,—y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí." Este pasaje se aplica en un sentido especial a la santa comunión. Mientras la fe contempla el gran sacrificio de nuestro Señor, el alma asimila la vida espiritual de Cristo. Y esa alma recibirá fuerza espiritual de cada comunión. El rito forma un eslabón viviente por el cual el creyente está ligado con Cristo, y así con el Padre. En un sentido especial, forma un vínculo entre Dios y los seres humanos que dependen de él.

Al recibir el pan y el vino que simbolizan el cuerpo quebrantado de Cristo y su sangre derramada, nos unimos imaginariamente a la escena de comunión del aposento alto. Parecemos pasar por el huerto consagrado por la agonía de Aquel que llevó los pecados del mundo. Presenciamos la lucha por la cual se obtuvo nuestra reconciliación con Dios. El Cristo crucificado es levantado entre nosotros.

Contemplando al Redentor crucificado, comprendemos más plenamente la magnitud y el significado del sacrificio hecho por la Majestad del cielo. El plan de salvación queda glorificado delante de nosotros, y el pensamiento del Calvario despierta emociones vivas y sagradas en nuestro corazón. Habrá alabanza a Dios y al Cordero en nuestro corazón y en nuestros labios; porque el orgullo y la adoración del yo no pueden florecer en el alma que mantiene frescas en su memoria las escenas del Calvario.

Los pensamientos del que contempla el amor sin par del Salvador, se elevarán, su corazón se purificará, su carácter se transformará. Saldrá a ser una luz para el mundo, a reflejar en cierto grado ese misterioso amor. Cuanto más contemplemos la cruz de Cristo, más plenamente adoptaremos el lenguaje del apóstol cuando dijo: "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo."

Bautismo, Eucaristía y Ministerio

EUCARISTÍA

A solid green horizontal bar at the bottom of the slide.

**BAPTISM, EUCHARIST
AND
MINISTRY**

25th anniversary printing

11



BAUTISMO, EUCARISTIA
Y
MINISTERIO

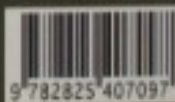
25 aniversario de impresión

ecumenismo

The statement published here marks a major advance in the ecumenical journey. The result of a fifty-year process of study and consultation, this text on baptism, eucharist and ministry represents the theological convergence that has been achieved, through decades of dialogue, under the guidance of the Holy Spirit.

Over one hundred theologians met in Lima, Peru, in January 1982, and recommended unanimously to transmit this agreed statement - the Lima text - for the common study and official response of the churches. They represented virtually all the major church traditions: Eastern Orthodox, Oriental Orthodox, Roman Catholic, Old Catholic, Lutheran, Anglican, Reformed, Methodist, United, Disciples, Baptist, Adventist and Pentecostal.

The churches' responses to this agreed statement have played a vital part in the ecumenical process of "reception". This 2007 printing includes an additional introduction and is issued in observance of the 25th anniversary of the original publication of *Baptism, Eucharist and Ministry*.



La declaración publicada aquí marca un gran avance en el viaje ecuménico. Como resultado de un proceso de estudio y consulta de cincuenta años, este texto sobre el bautismo, la eucaristía y el ministerio representa la convergencia teológica que se ha logrado, a través de décadas de diálogo, bajo la guía del Espíritu Santo. Más de cien teólogos se reunieron **en Lima, Perú, en enero de 1982,** y recomendaron por unanimidad transmitir esta declaración acordada, el texto de Lima, para el estudio común **y la respuesta oficial de las iglesias.** Representaban prácticamente todas las tradiciones eclesíásticas principales: ortodoxas orientales, ortodoxas orientales, católicas romanas, católicas antiguas, luteranas, anglicanas, reformadas, metodistas, unidas, discípulas, bautistas, **adventistas** y pentecostales. Las respuestas de las iglesias a esta declaración acordada han desempeñado un papel vital en el proceso ecuménico de "recepción". Esta impresión de 2007 incluye una introducción adicional y se emite en cumplimiento del 25 aniversario de la publicación original de *Bautismo, Eucaristía y Ministerio.*

Cuando las iglesias desdeñaron el consejo de Dios al rechazar el mensaje adventista, el Señor a su vez las rechazó. El primer ángel fue seguido por un segundo que proclamaba: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”. Apocalipsis 14:8. Los adventistas entendieron que este mensaje era un anuncio de la caída moral de las iglesias como consecuencia de su rechazamiento del primer mensaje. La proclama: “Ha caído Babilonia” se dio en el verano de 1844, y como resultado de ella cerca de cincuenta mil personas abandonaron esas iglesias.

**BAPTISM, EUCHARIST
AND
MINISTRY**

25th anniversary printing

11



BAUTISMO, EUCARISTIA
Y
MINISTERIO

25 aniversario de impresión

ecumenismo

BAUTISMO EUCARISTÍA MINISTERIO

Convergencias doctrinales en el seno del Consejo Ecuménico de las Iglesias

TRADUCCION CASTELLANA DE MARIA COLOM DE LLOPIS EDICIONES DE LA FACULTAD DE TEOLOGIA DE BARCELONA (SECCIÓN SAN PACIANO)

El presente archivo electrónico está a disposición de las iglesias y partes interesadas como un medio para estimular el examen a nivel personal y ecuménico del texto. En caso de un uso más amplio se aconseja comprar el texto impreso, disponible en WCC Publications. (En caso de divergencias hará fe el texto impreso publicado.)

El presente archivo electrónico está a disposición de las iglesias y partes interesadas como un medio para estimular el examen a nivel personal y ecuménico del texto. En caso de un uso más amplio se aconseja comprar el texto impreso, disponible en WCC Publications. (En caso de divergencias hará fe el texto impreso publicado.)

BAUTISMO EUCARISTIA MINISTERIO

Convergencias doctrinales en el seno
del Consejo Ecuménico de las Iglesias

TRADUCCION CASTELLANA DE
MARIA COLOM DE LLOPIS

EDICIONES DE LA FACULTAD DE TEOLOGIA DE BARCELONA
(SECCION SAN PACIANO)

PREFACIO

El Consejo ecuménico, de las Iglesias es « una comunidad fraternal de Iglesias que confiesan a Jesucristo Nuestro Señor como Dios y Salvador según las Escrituras y se esfuerzan en responder conjuntamente a su vocación para gloria del único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo » (Constitución).

El Consejo ecuménico está aquí claramente definido. No es una autoridad universal que ejerza un control sobre lo que los cristianos deberían creer y hacer. Sin embargo, en sólo tres decenios ha llegado a ser una comunidad notable que reúne ya unas trescientas Iglesias. Estas Iglesias representan una rica diversidad de culturas, tradiciones, liturgias en numerosas lenguas, existentes en toda clase de sistemas políticos. Todas ellas se encuentran comprometidas en una estrecha colaboración de testimonio cristiano y de servicio. Al propio tiempo, luchan conjuntamente para alcanzar la meta de la unidad visible de la Iglesia.

La Comisión de Fe y Constitución del Consejo ecuménico asegura un apoyo teológico a los esfuerzos de las Iglesias hacia la unidad. En efecto, la Comisión ha recibido de los miembros del Consejo el encargo de recordarles en forma constante su obligación aceptada de trabajar en pro de la manifestación del don Dios de la unidad de la Iglesia, de modo más visible. Por esta razón, la finalidad claramente establecida de la Comisión es la de « proclamar la unidad de la Iglesia de Jesucristo y llamar a las Iglesias a hacer visible esta unidad en una sola fe y en una sola comunidad eucarística, expresadas en el culto y la vida común en Cristo, para que el mundo crea » (Reglamento).

* * *

Si las Iglesias divididas han de llegar a la unidad visible a la que aspiran, una de las premisas esenciales será ponerse de acuerdo fundamentalmente en lo que atañe al bautismo, la eucaristía y el ministerio. Es lógico, pues, que la Comisión de Fe y Constitución haya dedicado la máxima atención a superar la división doctrinal en estos tres temas. Durante los últimos cincuenta años, la mayor parte de sus conferencias ha tenido alguno de estos temas como motivo central de sus discusiones.

Los tres textos son el fruto de un proceso de investigación que se remonta a medio siglo, a la primera Conferencia de Fe y Constitución en Lausanne, en 1927. El material fue discutido y revisado por la Comisión de Fe y Constitución en Accra (1974), en Bangalore (1978) y en Lima (1982). Entre uno y otro encuentro de la Comisión plenaria, la Comisión permanente y su Comisión de trabajo sobre el bautismo, la eucaristía y el ministerio, bajo la presidencia de Frère Max Thurian de la Comunidad de Taizé, prosiguieron el trabajo y la redacción

Estos textos ecuménicos reflejan igualmente una serie de consultas y una colaboración continua con los miembros de la Comisión (aprobadas por las Iglesias) y con las Iglesias particulares mismas. La 5ª- Asamblea del Consejo ecuménico (Nairobi, 1975) permitió remitir al estudio de las Iglesias un primer texto impreso (serie Faith and Order No 73). Resulta significativo que más de cien Iglesias de todas las regiones y de todas las tradiciones enviaran comentarios detallados. Estos fueron cuidadosamente analizados en ocasión de una consulta celebrada en Crêt-Bérard, en 1977 (serie Faith and Order No 84).

Al propio tiempo, algunos problemas particularmente difíciles fueron también analizados en ocasión de consultas ecuménicas especiales realizadas sobre los siguientes temas : « Bautismo de niños y de adultos », e Louisville, en 1978 (serie Faith and Order No. 97), « Episcopé y Episcopado »), en Ginebra, en 1979 (serie Faith and Order No 102). El texto fue asimismo revisado por representantes de las Iglesia ortodoxas, en Chambésy, en 1979. Finalmente, la Comisión de Fe y Constitución fue nuevamente autorizada por el Comité central del Consejo ecuménico, en Dresden (1981) a remitir el documento revisado (el texto de Lima, 1982) a las Iglesias, pidiéndoles una respuesta oficial, como etapa vital en el proceso ecuménico de recepción

Esta tarea no ha sido llevada a cabo únicamente por Fe y Constitución. Los tres temas del bautismo, la eucaristía y el ministerio han sido objeto de estudio en muchos diálogos ecuménicos. Los dos principales tipos de conversaciones entre Iglesias, el tipo bilateral y el tipo multilateral, han probado que ambos eran complementarios y mutuamente benéficos. Los tres informes del Forum sobre las conversaciones bilaterales lo muestran muy a las claras : « Concepciones de la unidad » (1978), « Consenso sobre temas de acuerdo » (1979), « Autoridad y recepción » (1980) (serie Faith and Order No 107). En consecuencia, la Comisión de Fe y Constitución, en su propio estudio multilateral relativo a los tres temas, trató de construir, en todo lo que fuera posible, sobre la base de los descubrimientos particulares en provecho del movimiento ecuménico en su conjunto

El testimonio de las Iglesias locales que han experimentado ya el proceso de unión por encima de las divisiones confesionales ha tenido también un peso preponderante en el desarrollo de este texto. Es importante reconocer que la búsqueda de la unión de las Iglesias locales y la búsqueda de un consenso universal están íntimamente ligadas

Los cambios que se producen en la vida de las Iglesias son posiblemente de mayor influencia que los estudios oficiales. Vivimos en un momento crucial de la historia de la humanidad. A la par que las Iglesias avanzan hacia la unidad, se preguntan cómo su comprensión y práctica del bautismo, de la eucaristía y del ministerio están en relación con su misión en y para la renovación de la comunidad humana, y tratan de promover la justicia, la paz y la reconciliación. Este texto, por tanto, no puede ser disociado de la misión redentora y liberadora de Cristo por medio de las Iglesias en el mundo moderno

Como resultado de los estudios bíblicos y patrísticos, de la renovación litúrgica y de la necesidad de un testimonio común, se ha producido una fraternal comunión ecuménica que a menudo trasciende las fronteras confesionales y en la que las antiguas diferencias se contemplan ahora bajo una nueva luz. Así pues, aunque el lenguaje de este texto sea muy clásico, en el esfuerzo de reconciliación de las controversias históricas, tiene una intención netamente contemporánea y relacionada con los contextos modernos. Este espíritu estimulará sin duda muchas reformulaciones del texto en los variados lenguajes de nuestro tiempo.

* * *

¿Hasta dónde nos han llevado estos esfuerzos? Como queda de manifiesto en el texto de Lima, hemos alcanzado ya un notable grado de acuerdo. Desde luego, no hemos llegado todavía completamente a un « Consensus » (consentire), entendido aquí como esa experiencia de vida y de expresión de la fe necesaria para realizar y mantener la unidad visible de la Iglesia. Un tal consenso está enraizado en la comunión fundamentada en Cristo y en el testimonio de los apóstoles. En tanto que don del Espíritu, se realiza como una experiencia compartida antes de poder ser expresado por medio de palabras, en un esfuerzo concertado. Un consenso total no puede ser proclamado hasta después de que las Iglesias hayan alcanzado el punto en que puedan vivir y actuar juntas en la unidad

Sin embargo, en el camino hacia la meta de su unidad visible, las Iglesias tendrán que pasar por diversas etapas. Se han visto de nuevo bendecidas por la mutua escucha y el retorno, llevado a cabo conjuntamente a las fuentes primeras, es decir a « la Tradición del Evangelio atestiguada en la Escritura, transmitida en y por la Iglesia, por el poder del Espíritu Santo ». (Conferencia mundial de Fe y Constitución, 1963).

Abandonando las oposiciones del pasado, las Iglesias han empezado a descubrir numerosas convergencias llenas de promesas en unas convicciones y unas perspectivas compartidas. Estas convergencias dan la seguridad de que, a pesar de la diversidad múltiple en la expresión teológica las Iglesias tienen mucho en común en su comprensión de la fe. El texto que resulta de ello tiende a convertirse en parte del reflejo fiel y suficiente de la tradición cristiana sobre unos elementos esenciales de la comunión cristiana. En el proceso de un crecimiento común, con una confianza mutua, las Iglesias han de desarrollar estas convergencias doctrinales, etapa por etapa, hasta que lleguen a ser capaces finalmente de declarar conjuntamente que viven en comunión unas con otras, en continuidad con los apóstoles y con las enseñanzas de la Iglesia universal

El texto de Lima representa las convergencias teológicas significativas que Fe y Constitución ha discernido y formulado. Quienes saben hasta qué punto las Iglesias han sido divergentes en la doctrina de la práctica del bautismo, de la eucaristía y del ministerio, pueden apreciar la importancia y la medida del acuerdo detectado aquí. Prácticamente todas las confesiones tradicionales están incluidas en la participación en la Comisión. El hecho de que teólogos de tradiciones tan acentuadamente diferentes puedan ser capaces de hablar con una armonía tal del bautismo, la eucaristía y el ministerio es algo sin precedentes en el movimiento ecuménico moderno. Hay que notar con una atención particular el hecho de que la Comisión comprenda igualmente entre sus miembros de pleno derecho a teólogos de la Iglesia católica romana y de otras Iglesias que no pertenecen al Consejo ecuménico de las Iglesias.

Al hacer una evaluación crítica, hay que tener muy presente en el espíritu la intención primera de este texto ecuménico. El lector no ha de esperar encontrar en él una exposición teológica completa sobre el bautismo, la eucaristía y el ministerio. Esto no sería ni apropiado ni deseable. El texto de acuerdo se concentra intencionalmente sobre los aspectos del tema que están directa o indirectamente en relación con los problemas del reconocimiento mutuo conducente a la unidad. El texto principal muestra los puntos de convergencia teológica mayor ; los comentarios que se le añaden indican ya sea unas diferencias históricas superadas, ya unos puntos controvertidos que exigen aún estudio y reconciliación.

*** * ***

A la luz de todos estos progresos, la Comisión de Fe y Constitución presenta ahora este texto de Lima 1982 a las Iglesias. Lo hacemos con una convicción profunda, pues nos hemos hecho cada vez más conscientes de nuestra unidad en el Cuerpo de Cristo. Hemos encontrado una razón de alegrarnos al redescubrir las riquezas de nuestra herencia común en el Evangelio. Creemos que el Espíritu Santo nos ha llevado hasta este tiempo kairos del movimiento ecuménico, en que las iglesias desgraciadamente divididas han llegado a ser capaces de alcanzar unos acuerdos teológicos sustanciales. Creemos que son posibles numerosos progresos significativos si, en nuestras Iglesias, tenemos el suficiente valor e imaginación para acoger el don de la unidad que Dios nos concede

La Comisión de Fe y Constitución invita ahora respetuosa mente a todas las Iglesias a preparar una respuesta oficial a este texto, al nivel más alto de autoridad adecuada, ya sea un Consejo, un Sínodo, una Conferencia, una Asamblea o cualquier otra institución. Para favorecer el proceso de recepción, la Comisión desearía conocer con la mayor precisión posible :

— hasta qué punto vuestra iglesia puede reconocer en el presente texto la fe de la Iglesia a través de los siglos

— Las consecuencias que vuestra Iglesia puede sacar de este texto para sus relaciones y diálogos con otras Iglesias, en especial con las que reconocen también el texto como expresión de la fe apostólica ;

— las indicaciones que vuestra Iglesia puede obtener de este texto en lo que concierne a su vida y su testimonio en el plano del culto, la educación, la ética y la espiritualidad ;

— las sugerencias que vuestra Iglesia pueda hacer para la continuación del trabajo de Fe y Constitución, en lo que se refiere a la relación entre el material de este texto sobre el bautismo, la eucaristía y el ministerio y su proyecto de estudio a largo plazo sobre « La expresión común de la fe apostólica hoy ». Es nuestra intención comparar todas las respuestas oficiales recibidas, publicar los resultados y analizar las implicaciones ecuménicas para las Iglesias, en ocasión de una futura Conferencia mundial de Fe y Constitución. Cualquier respuesta a estas preguntas debería enviarse antes del 31 de diciembre de 1984 al secretariado de Fe y Constitución, Consejo ecuménico de las Iglesias, 150 route de Ferney, 1211 Ginebra 20 (Suiza).

EL CREDO

que cambió al mundo

En este tiempo de confusión con

iglesias y sectas esparciéndose,

es importante descubrir que los

verdaderos cristianos fundamen-

tamos nuestra creencia en la

Santa Escritura.



IGLESIA
ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA^{A.R.}

Unión Mexicana del Norte



ALUMNO:

INSTRUCTOR:

Bienvenido al estudio maravilloso de la Santa Biblia. Como cualquier otra persona, usted desea la felicidad y soluciones reales a sus problemas, asimismo seguramente usted desea tener la seguridad de la salvación eterna. Pero para asegurar su vida presente y futura, usted necesita tener la certeza de que ha conocido la verdad y de que está marchando por el buen camino.

El *credo que cambió al mundo* es una serie de enseñanzas bíblicas esenciales para cada cristiano. Éstas son enseñanzas que normaron la vida de aquellos cristianos de la naciente iglesia apostólica. Al estudiarlas usted seguramente experimentará el poder transformador de la Palabra de Dios.

Aunque cada lección y cada pregunta tienen las correspondientes referencias bíblicas escritas, le ruego tenga a bien tomar su propia Biblia y analizar por usted mismo cada cita bíblica con la suya y ver lo que dice y cómo lo dice, esto enriquecerá su experiencia con la Palabra de Dios.

El *credo que cambió al mundo* contiene trece lecciones bíblicas que seguramente cambiarán su vida en todos los aspectos. Felicidades y sea usted bienvenido una vez más como alumno a este fascinante curso bíblico.

Ptr. José Luis Jiménez S.

Lección 1	Creo en Dios Padre Todopoderoso	3
Lección 2	Creo que es el Creador del cielo y de la tierra	5
Lección 3	Creo en Jesucristo su única Hija, nuestro Señor	7
Lección 4	Creo que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y que nació de la santa virgen María	8
Lección 5	Creo que padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado	13
Lección 6	Creo que fue muerto y sepultado y que al tercer día resucitó de entre los muertos	17
Lección 7	Creo que subió a los cielos, y está sentado a la derecha del Padre Todopoderoso	21
Lección 8	Creo que ha de venir a juzgar a vivos y muertos	25
Lección 9	Creo en el Espíritu Santo	29
Lección 10	Creo que la iglesia es santa, católica y apostólica	31
Lección 11	Creo en la comunión de los santos	35
Lección 12	Creo en el perdón de los pecados	37
Lección 13	Creo en la resurrección de los muertos y la vida eterna	39
	Suplemento especial acerca del día Sábado	45



ES PUBLICADO POR EL DEPARTAMENTO DE MINISTERIOS PERSONALES DE LA UNIÓN MEXICANA DEL NORTE, APDO. NO. 206 CARRETERA NAL. KM. 206 Y CAM. A HUALAHUITAS, MONTEMORELOS, N.L., MÉXICO C.P. 67500. TEL. (826) 263 4625 FAX. (826) 263 4941

COPYRIGHT © 2005 OMN
ILUSTRACIONES
EVANGELISM MEDIA LIBRARY
LAAR JUSTINEN
NATHAN GREENE
AUTOR
PTR. JOSÉ LUIS JIMÉNEZ S.
REVISIÓN
TERESA QUINTO D.
DIAGRAMACIÓN
NEPTALI JACOBO C.

IMPRESO EN: EDITORIAL MONTEMORELOS S.A. DE C.V.
CARRETERA NAL. KM. 206 MONTEMORELOS, N.L., MÉXICO C.P. 67500
TEL. (826) 263 3618 Y 19 FAX. (826) 263 3608

CREDO

católico y
apostólico

Creo en Dios Padre Todopoderoso. Creo que es el Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor. Creo que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y que nació de la santa virgen María. Creo que padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, y que al tercer día resucitó de entre los muertos. Creo que subió a los cielos, y está sentado a la derecha del Padre Todopoderoso. Creo que ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo. Creo que la iglesia es santa, católica y apostólica. Creo en la comunión de los santos. Creo en el perdón de los pecados. Creo en la resurrección de los muertos y la vida eterna.

CREO QUE LA IGLESIA ES SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA

¿Es el plan de Dios que haya una sola iglesia?

RESPUESTA:

“Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:3-6).

¿Cómo quiere Dios que sea su iglesia?

RESPUESTA:

“Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo,... así como Cristo amó a la igle-



todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1:18).

“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa,... Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí,

COMPLEMENTO

CREO QUE LA IGLESIA ES SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA.

UNA IGLESIA CON UN PROPÓSITO

Asistir a la iglesia es vital para el cristiano. La comunión con los hermanos nos ayuda a crecer y a mantener viva nuestra fe. La iglesia juega, además, tres papeles importantes:



A) LA IGLESIA SALVAGUARDA LA VERDAD.

Como columna y baluarte de la verdad (1 Timoteo 3:15), la iglesia defiende y sostiene la verdad de Dios frente al mundo. Necesitamos la sabiduría colectiva de otros creyentes para ayudarnos a enfocar las verdades esenciales de las Escrituras.

B) LA IGLESIA ES UN EJEMPLO DE LO QUE LA GRACIA DE DIOS PUEDE HACER POR LOS PECADORES.

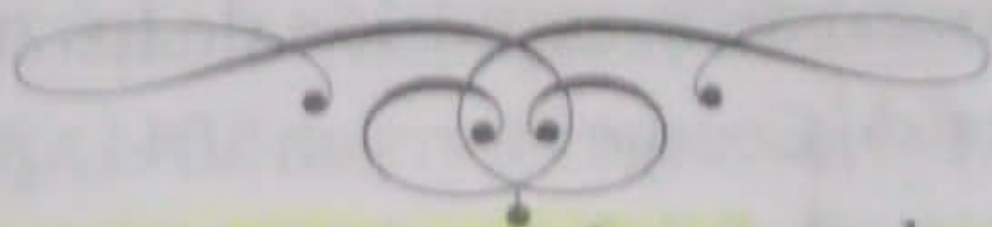
La transformación que Cristo hace en la vida de los creyentes glorifica al Dios que nos llamó "a su luz admirable" (1 San Pedro 2:9).

C) LOS HIJOS DE DIOS SON SUS TESTIGOS ANTE UN MUNDO NECESITADO.

Poco antes de retornar al cielo, Jesús

Congregacionalismo adventista:

¿Señal de alerta o sentencia de muerte?



EL MUNDO ACTUAL tiene solamente dos verdaderas iglesias católicas: la apostólica romana y la católica adventista.
Ahora que tengo tu atención, confío en que sepas que el significado básico de la palabra «católica» es «universal».

II. Significación de la eucaristía

2. La eucaristía es esencialmente el sacramento del don de Dios que nos hace en Cristo por el poder del Espíritu Santo. Cada cristiano recibe este don de la salvación por la comunión del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. En la cena eucarística, en el acto de comer el pan y de beber el vino, Cristo concede la comunión con El. Es Dios mismo quien actúa en la eucaristía al dar vida al cuerpo de Cristo y al renovar cada miembro de este cuerpo. De acuerdo con la promesa de Cristo, cada bautizado, miembro del cuerpo de Cristo, recibe en la eucaristía la certeza de la remisión de los pecados (Mt 26,28) y la prenda de la vida (Jn 6,51-58). Por más que la eucaristía sea esencialmente un todo, la consideraremos aquí bajo los siguientes aspectos : acción de gracias al Padre, memorial de Cristo, invocación al Espíritu comunión de los fieles, convite del Reino.

D — La eucaristía como comunión de los fieles

19. La comunión eucarística con Jesucristo presente, que alimenta la vida de la Iglesia, es al propio tiempo comunión con el cuerpo de Cristo que es la Iglesia. La participación del mismo pan y del cáliz común, en un lugar determinado, manifiesta y realiza la unidad de los participantes con Cristo y con todos los comulgantes, en todo tiempo y en todo lugar. La comunidad del pueblo de Dios está plenamente manifestada en la eucaristía. Las celebraciones eucarísticas están siempre en relación con la Iglesia entera, y toda la Iglesia está implicada en cada celebración eucarística. En la medida en que una Iglesia pretende ser una manifestación de la Iglesia universal, debería cuidar de ordenar su propia vida según las líneas que tengan realmente en cuenta los intereses y preocupaciones de las Iglesias hermanas.

COMENTARIO:

Desde los inicios, el bautismo ha sido concebido como el sacramento por el cual los creyentes son incorporados al cuerpo de Cristo y llenos del Espíritu Santo. Por lo tanto, si una Iglesia, sus ministros y sus fieles, discuten a otras Iglesias, a sus bautizados y a sus ministros, el derecho a participar en la eucaristía o a presidirla, la catolicidad de la eucaristía queda menos manifiesta. Hoy en muchas Iglesias se discute la admisión de los niños bautizados a participar en la eucaristía.

20. La eucaristía abarca todos los aspectos de la vida. Es un acto representativo de acción de gracias y de ofrenda en nombre del mundo entero. La celebración eucarística presupone la reconciliación y la participación con todos, mirados como hermanos y hermanas de la única familia de Dios ; viene a ser un reto constante en la búsqueda de relaciones normales en el seno de la vida social, económica y política (Mt 5,23 ss ; 1 Cor 10,16 ss ; 1 Cor 11,20.22 ; Gal 3,28). Todas las formas de injusticia, racismo, separación y carencia de libertad aparecen como reto radical cuando compartimos el cuerpo y sangre de Cristo. A través de la eucaristía, la gracia de Dios que lo renueva todo penetra y restaura a la persona humana y su dignidad.

La eucaristía implica al creyente en el acontecimiento central de la historia del mundo. Como partícipes de la eucaristía, pues, nos mostramos inconsecuentes si no participamos activamente en esa continua restauración de la situación del mundo y de la condición humana. La eucaristía nos muestra que nuestro comportamiento es inconsistente de cara a la presencia reconciliadora de Dios en la historia humana : nos vemos sometidos a un juicio continuo debido a la persistencia de relaciones injustas de toda clase en nuestra sociedad, a las numerosas divisiones causadas por el orgullo humano, por el interés material y las políticas del poder, y en fin debido a la obstinación en unas oposiciones confesionales injustificables en el seno del Cuerpo de Cristo.

21. La solidaridad en el cuerpo de Cristo, afirmada por la comunión eucarística, y la responsabilidad de los cristianos, unos con respecto a los otros y respecto al mundo, encuentran una expresión particular en las liturgias : el mutuo perdón de los pecados, el signo de la paz, la intercesión por todos, el comer y beber juntos, llevar los elementos eucarísticos a los enfermos y a los prisioneros o el celebrar la eucaristía con ellos. Todos estos signos de amor fraterno en la eucaristía, están directamente vinculados al propio testimonio de Cristo servidor ; los cristianos mismos participan de esa condición de siervo. Dios, en Cristo, ha entrado en la condición humana ; así la liturgia eucarística se encuentra próxima a situaciones concretas y particulares de los hombres y las mujeres. En la Iglesia primitiva, el ministerio de los diáconos y las diaconisas tenía la responsabilidad específica de manifestar este aspecto de la eucaristía. El ejercicio de ese ministerio entre la Mesa y la miseria humana expresa concretamente la presencia liberadora de Cristo en el mundo.



“La sagrada eucaristía”

NUEVO CATECISMO CATÓLICO EXPLICADO
SEGÚN EL CATECISMO DE JUAN PABLO II

346) ¿Qué es la Sagrada Eucaristía?

R. La Sagrada Eucaristía es el sacramento que contiene verdaderamente el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, con su alma y divinidad, bajo las apariencias de pan y vino.

La palabra “Eucaristía” significa “sacrificio para dar gracias”. Se llamaban así los sacrificios antiguos que se dedicaban a dar gracias a Dios por grandes favores recibidos. Como por ejemplo el sacrificio que ofreció Abel, el sacrificio de pan y vino que el sacerdote Melquisedec ofreció en nombre de Abraham para dar gracias por una gran victoria obtenida (Génesis 15, 18) y el sacrificio que cada día se ofrecía en el templo de Jerusalén para dar gracias al Señor Dios.

347) ¿Cuándo instituyó Jesucristo la Sagrada Eucaristía?

R. Jesucristo instituyó la Sagrada Eucaristía en la Última Cena cuando convirtió el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre y dio a los Apóstoles el poder de hacer lo mismo.

“Mientras comían tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio diciendo: ‘Tomad y comed, esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros’. Tomó luego el cáliz y dijo: ‘Tomad y bebed todos de él porque es el cáliz de mi sangre que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía’”
(Lucas 22; Mateo 26; Marcos 14).

348) ¿Quiénes tienen ahora el poder de obtener que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Cristo?

R. Los que tienen el poder de convertir el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo son los obispos y sacerdotes, porque ellos reemplazan a los que Jesús ordenó: “Haced esto en conmemoración mía”.

Ejemplo: *Este es un poder que no tienen ni los presidentes de las naciones, ni los millonarios, ni los grandes sabios, sino los sacerdotes y obispos. Una vez en Bolsena (Italia), un sacerdote tenía duda de si en verdad al decir él las palabras de Jesús en la Última Cena, el pan y el vino se convertían en Cuerpo y Sangre; y al partir la S. Hostia, salió de ella tal cantidad de sangre que empapó el mantel del altar. Todavía se conserva ese mantel manchado, después de varios siglos, y los científicos, lo han examinado y lo que allí observan es sangre fresca, como recién derramada.*

349) ¿Cuándo obtienen los sacerdotes que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo?

R. Los sacerdotes convierten el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo cuando celebran la Santa Misa, en el momento de la Consagración, al repetir las palabras de Jesús en la Última Cena.

Ejemplo: Santa Teresa, santa Catalina y muchos santos más vieron repetidas veces a Jesucristo en la Santa Hostia cuando el sacerdote la presenta al pueblo para que la adore. Nosotros no tenemos la dicha de verlo con los ojos del cuerpo, pero sí lo vemos con los ojos de la fe, y se cumplirá lo que Jesús dijo: “Dichosos los que crean sin ver” (San Juan 20, 29).

350) ¿Qué es la hostia después de la Consagración?

R La hostia después de la consagración es el verdadero cuerpo de Jesucristo, juntamente con su sangre, alma y divinidad

Ejemplo: *Hasta el mismo Lutero, el fundador de los protestantes, que niegan que Jesús esté en la Eucaristía, decía: "Para negar que Jesús esté en la Hostia consagrada tiene uno que ser o un tonto o un loco, porque Jesús lo afirmó clarísimamente diciendo: "Esto es mi Cuerpo". Más claro no lo podía decir.*

351) ¿Qué contiene el cáliz después de la consagración?

R. Después de la consagración el cáliz contiene la verdadera Sangre de Jesucristo juntamente con su cuerpo, su alma y su divinidad.

Jesús lo dijo claramente: *“Éste es el cáliz de mi sangre, sangre que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en memoria mía”* (S. Mateo 26; S. Marcos 14).

353) ¿Se divide a Jesucristo cuando se divide la hostia?

R. Cuando se divide la hostia consagrada no se divide a Jesucristo pues Él queda todo entero en todas y en cada una de las partes en que se divide la hostia.

Comparación: Si partimos un gran espejo en varios pedazos, en cada uno de ellos estará y se verá nuestra imagen completa. Si partimos una hostia en varias partes, en cada una de ellas está el Cuerpo completo de Jesucristo

SAGRADA COMUNIÓN

354) ¿A quién recibimos en la Sagrada Comunión?

R. En la Sagrada Comunión recibimos a Jesucristo, Dios y hombre, que está verdaderamente en la hostia consagrada.

Dijo Jesús: “El pan que yo os daré es mi propio Cuerpo. El que come mi cuerpo tendrá vida eterna” (S. Juan 6, 51).

355) ¿Para qué instituyó Jesucristo la Sagrada Comunión?

R. Jesucristo instituyó la Sagrada Comunión para quedarse más cerca de nosotros, para aumentarnos su gracia, sus favores y su amistad, y para ser Él mismo el alimento de nuestra alma.

Dijo Jesús: “Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (S. Juan 6, 56).

356) ¿Qué otras gracias produce en nosotros la Sagrada Comunión?

R. La Sagrada Comunión aumenta en nosotros el amor a Dios y al prójimo; nos perdona los pecados veniales y nos preserva de los mortales, y es una señal segura de que resucitaremos para la Vida Eterna.

Jesús decía: “A quien coma mi cuerpo, yo lo resucitaré en el Último día” (S. Juan 6, 54).

San Francisco de Sales repetía: “Si eres colérico, debes comulgar para que el Señor te traiga un buen genio. Si eres pecador, debes comulgar para que Jesucristo te traiga el perdón y las fuerzas para no pecar. Si eres bueno comulga para no volverte malo, y si eres malo, comulga para que te vuelvas bueno”.

367) ¿Con qué frecuencia podemos comulgar?

R. Podemos y debemos comulgar con mucha frecuencia, ojalá todos los domingos y aun todos los días. Pero no debemos comulgar más de una vez al día.

***Nota:** Solamente hay unas fechas en que sí se puede comulgar dos veces y son: El día de la Resurrección de Jesús, si uno comulgó en la Misa de medianoche; el día de*



CARTA ENCÍCLICA

LAUDATO SI'

DEL SANTO PADRE

FRANCISCO

SOBRE EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN



El domingo, la participación en la Eucaristía tiene una importancia especial. Ese día, así como el sábado judío, se ofrece como día de la sanación de las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con los demás **y con el mundo.... Además, ese día anuncia «el descanso eterno del hombre en Dios».**¹⁶⁸ De este modo, la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta. ...

La ley del descanso semanal imponía abstenerse del trabajo el séptimo día «para que reposen tu buey y tu asno y puedan respirar el hijo de tu esclava y el emigrante » (Ex 23,12). El descanso es una ampliación de la mirada que permite volver a reconocer los derechos de los demás. **Así, el día de descanso, cuyo centro es la Eucaristía,** derrama su luz sobre la semana entera y **nos motiva a incorporar el cuidado de la naturaleza** y de los pobres.

—LAUDATO SI' p.178-180 (Art. 237) [Encíclica Papal]

368) ¿A qué edad deben hacer los niños la primera Comunión?

R. Los niños deben hacer la primera Comunión cuando ya comprendan quién es el que está en la Sagrada Eucaristía, y hayan hecho el curso de preparación.

Por lo general se hace la primera Comunión después de 4º año de primaria. Sería un error gravísimo permitir que un niño hiciera la primera Comunión sin que hubiera asistido a la preparación, porque se quedaría para siempre sin saber ciertas verdades de la religión. El niño con tal de hacer la primera Comunión está dispuesto a asistir a todas las clases de catecismo que le pidamos. Aprovechemos tan bella ocasión para hacer que se instruya todo lo más posible en nuestra santísima religión.

375) ¿Cuántas partes tiene la Santa Misa?

R. La Santa Misa o sacrificio eucarístico tiene dos partes: la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía.

La Liturgia de la Palabra contiene las oraciones y cantos del principio, tres lecturas de la S. Biblia y el sermón u homilía. La Liturgia de la Eucaristía contiene el ofrecimiento del pan y del vino, el Himno del Prefacio, la consagración, la Comunión y las oraciones hasta el final de la Misa.

Nota: Las posiciones en la S. Misa son tres: **de pie** es señal de respeto, de admiración, de prontitud para actuar (es la posición que se tiene cuando llega un gran personaje). Esta posición la tenemos en las oraciones del principio, y en las que van después de la consagración y durante la lectura del S. Evangelio. **Sentados:** es posición de tranquilidad, de calma, de meditación. La tenemos mientras escuchamos las primeras lecturas, el sermón y las oraciones del ofertorio. **De rodillas:** es señal de humildad, de arrepentimiento, de profunda adoración. Es la posición

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

(Del Catecismo de la Iglesia Católica, números 1322 y ss)

La institución de la Eucaristía. Nuestro salvador instituyó la Eucaristía en la noche en que fue entregado (1323). La Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo (1324).

LOS NOMBRES DE ESTE SACRAMENTO

Se le llama **Eucaristía**, que significa acción de gracias a Dios (1328).

✓ **Santo Sacrificio:** Porque actualiza (vuelve actual) el sacrificio de Jesús en la Cruz (1330).

Santísimo Sacramento: Porque es el más santo de todos los sacramentos (1330).

Comunión (común-unió): Porque por este sacramento nos unimos a Cristo que nos hace participar de su Cuerpo y de su Sangre (1331).

Santa Misa: Porque allí se realiza el misterio de la salvación que termina con el "envío" (missio) de los fieles a tratar de cumplir cada día la voluntad de Dios (1332).

El pan y el vino son los signos de la Eucaristía: en el Antiguo Testamento se ofrecían como primeros frutos de la tierra (primicias) en señal de reconocimiento del Creador (1334).

Jesús **multiplicó los panes** (con cinco panes dio de comer a cinco mil hombres) y **transformó el agua en vino en Caná** (1335).

El primer anuncio que hizo Jesús de la Eucaristía (cuando dijo: "El pan que les voy a dar es mi propia carne, el que coma mi carne tendrá la vida eterna") escandalizó a los oyentes. Y casi todos se alejaron de Él diciendo: "Duro es este modo de hablar, ¿quién puede aceptarlo? (Juan 6, 60). Jesús dijo entonces a los Apóstoles: "¿También vosotros queréis marcharos?" (Juan 6, 67) y nosotros tenemos que responderle con las palabras que entonces le dijo Pedro: "Señor: ¿a quién iremos? Sólo tú tienes palabras de vida eterna (Juan 6, 68) (1336).

¿Cómo fue instituida la Eucaristía? Jesús, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo, y sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo, para no alejarse nunca de los suyos, instituyó la Eucaristía como memorial o recuerdo de su pasión, muerte y resurrección, y ordenó a sus Apóstoles celebrarla en memoria suya, constituyéndolos así como sacerdotes del Nuevo Testamento (1337).

Los tres primeros evangelios (Mateo, Marcos y Lucas), y también san Pablo, nos han narrado la institución de la Eucaristía, y san Juan en su evangelio narra cómo Jesús en Cafarnaúm anunció la Eucaristía cuando habló del Pan de Vida (Jn 6) (1338).

¿Cómo era la misa en la antigüedad?

San Justino, que vivió en el siglo II, narra cómo se celebraba en ese tiempo la S. Misa. Dice así: "Nos reunimos cada domingo. Se leen los escritos de los profetas o de los Apóstoles y el que preside, explica esas lecturas. Luego

oramos por todos para pedir a Dios para que logremos cumplir los mandamientos y obtener la salvación. Todo el pueblo pronuncia una aclamación diciendo: Amén. Luego se presenta al sacerdote pan y vino, y él pronuncia sobre ellos la consagración y se reparten entre el pueblo. Nos damos unos a otros el saludo de la paz"... O sea que la Santa Misa se celebra ahora como hace 18 siglos (1345).

Las dos partes de la Misa: Desde los primeros siglos la Misa se compone de dos partes: la liturgia de la Palabra, o sea la lectura y explicación de la Palabra de Dios, y la liturgia de la Eucaristía, o sea el ofrecimiento del pan y el vino, su consagración y su comunión (1346).

LA ANÁFORA: Se llama anáfora o plegaria eucarística a la oración de acción de gracias y de consagración que en la misa va desde el prefacio hasta la comunión. (Actualmente hay unas 12 anáforas distintas, y el sacerdote puede escoger para cada celebración la que le parezca más apropiada para esa ocasión).

La anáfora se compone de siete oraciones. La primera se llama **"el prefacio"** que es un himno para dar gracias al Padre Dios, por Cristo, en el Espíritu Santo. Los prefacios son himnos muy hermosos. Actualmente son setenta (1352).

La segunda oración de la anáfora es la **epiclesis** (o petición de bendición) oración con la cual se pide al Padre que envíe al Espíritu Santo para que convierta el pan en el Cuerpo de Jesús y el vino en su santísima Sangre (1353).

Luego viene "el relato de la institución" o sea, las palabras con las cuales se narra cómo Jesucristo instituyó la eucaristía. (1353).

La cuarta oración de la anáfora es lo **"anámnesis"** (que significa hacer recuerdo de algo) y es una oración que recuerda la pasión de Jesús y su resurrección y ascensión, para cumplir el mandato de Jesús que dijo "Haced esto en conmemoración mía" (1354).

La quinta oración de la anáfora son **"las intercesiones"** o sea las oraciones que se hacen por el Papa, el obispo, la Iglesia, los que ofrecieron la misa, todos los creyentes y además los fieles difuntos (1354).

El Padrenuestro es la sexta oración que se hace en la anáfora de la misa y se reza como preparación a la comunión (1355).

La séptima parte de la anáfora la forman las oraciones que el sacerdote dice antes de comulgar (1355).

TRES CUALIDADES DE LA EUCARISTÍA

La Eucaristía es: **Acción de gracias** al Padre. **Memorial o recuerdo** del sacrificio de Cristo. **Presencia** de Cristo, por su Cuerpo, su Palabra, y su Espíritu Santo (1358).

LA EUCARISTÍA ES UN SACRIFICIO Esto se recuerda al repetir las palabras de Jesús: "Ésto es mi cuerpo que será entregado por vosotros. Éste es el cáliz de la nueva alianza que será derramado por vosotros" (Lc 22, 19). La Eucaristía es un sacrificio porque representa el sacrificio de la Cruz y es su memorial o recuerdo (1365-66).

¿A quiénes se recuerda en la Santa Misa?

En la celebración de la Eucaristía se hace memoria del Sumo Pontífice, del obispo de la diócesis, de los sacer-

dots y de los fieles de la Iglesia, como también de los fieles difuntos (1369-70-71).

¿Quién está presente en este Sacramento?

Al convertirse el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre, Cristo se hace presente en la Eucaristía (1375). El Concilio de Trento ha declarado que por la consagración del pan y del vino se obra el cambio de toda la sustancia del pan en sustancia del Cuerpo de Cristo y de toda la sustancia del vino en sustancia de su Sangre. Esto se llama "transubstanciación" (1376).

¿CÓMO SE DEMUESTRA EN LA IGLESIA EL CULTO A LA EUCHARISTÍA?

En la Iglesia se demuestra el culto a la Sagrada Eucaristía, arrodillándonos o inclinándonos profundamente en señal de adoración al Señor. Y adorando a Jesús en la Eucaristía no solamente en la Santa Misa, sino también fuera de su celebración, conservando con el mayor cuidado las hostias consagradas; presentándolas a los fieles para que los adoren y llevándolas en procesión (1378).

¿Qué es el sagrario? El sagrario (o tabernáculo que guarda algo muy sagrado) sirve para guardar las hostias consagradas. Al principio se empleaba para guardar las santas hostias que se iban a llevar a los enfermos. Ahora se dedica también para la adoración silenciosa de los fieles a Jesús presente en la Eucaristía.

El sagrario debe estar colocado en un sitio muy digno de la iglesia, y construido de tal manera que recuerde la Presencia fiel de Cristo en la Eucaristía (1379).

Un consejo del Papa: "Jesús nos espera en este sacramento del amor. No ahorremos tiempo para ir a adorarle en la Eucaristía, con mucha fe, y para pedirle perdón por los pecados del mundo" (Juan Pablo II) (1380).

Algo que no se entiende. Santo Tomás dice: "La presencia del Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía no se entiende por los sentidos sino que hay que aceptarlo por la fe". Y San Basilio afirma: "No preguntes cómo es que Jesús está presente en la Eucaristía, sino más bien créele a Él que lo ha dicho, y Él nunca miente" (1381).

¿Qué representa el altar? El altar (alto-rex=objeto alto) representa dos cosas: el sitio donde se hace el Sacrificio y la mesa donde se ofrece la Cena del Señor (1383).

Condiciones para la comunión: Jesús dijo: "En verdad les digo: Si no comen el cuerpo del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida" (Juan 6, 53) Para responder a esta invitación debemos prepararnos debidamente para el momento tan grande y santo de la Comunión. Quien tiene conciencia de estar en pecado grave, debe acercarse antes al sacramento de la Reconciliación, pues san Pablo dijo: "Quien coma o beba indignamente el Cuerpo o el cáliz del Señor será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Por eso examínese cada uno para que no vaya a comer o beber su propio castigo" (1Co 11, 27). Conviene repetir las palabras del evangelio: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme" (Mt 8, 8) (1385-86).

¿Cuándo se debe comulgar? La Iglesia recomienda que los fieles comulguen cuando participan de la misa, y

manda que se reciba la Comunión por lo menos una vez en el año, y ojalá por Pascua (1388-89).

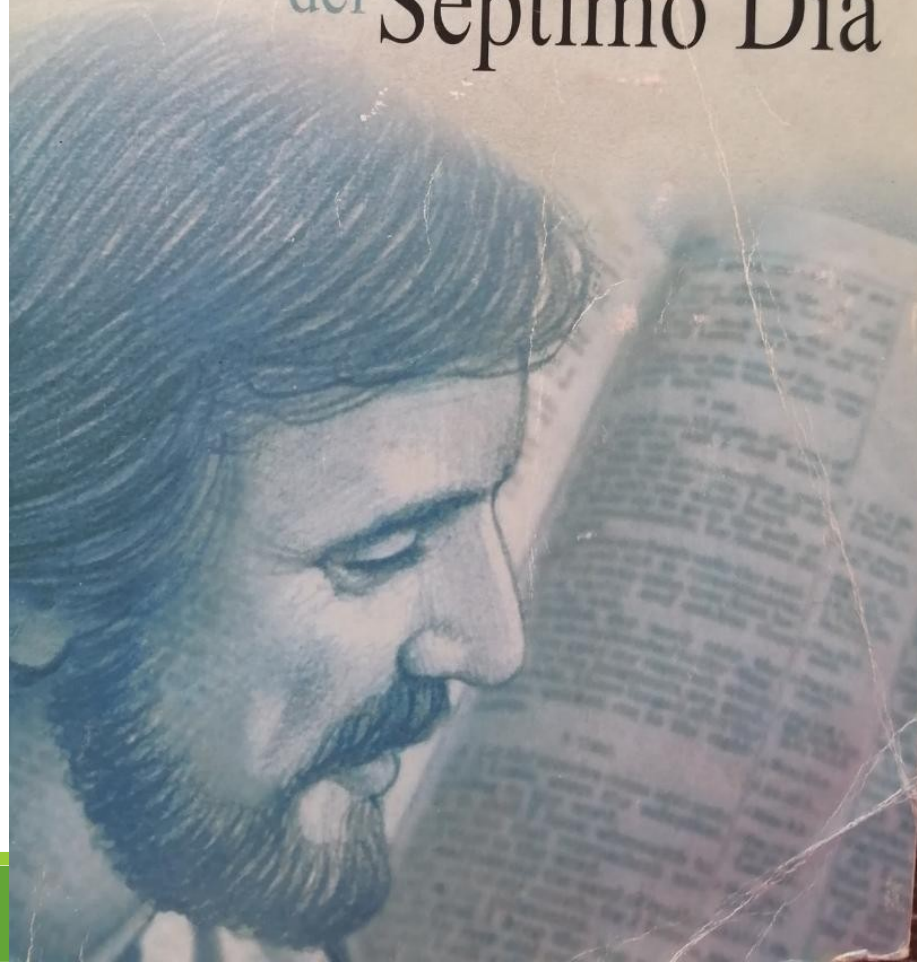
¿Qué frutos se consiguen al comulgar?

La Comunión aumenta nuestra unión con Cristo; produce en la vida del alma, lo que los alimentos en la vida del cuerpo. La Comunión puede apartar del pecado, borra los pecados veniales. Nos hace capaces de romper los lazos que nos llevan desordenadamente hacia las criaturas. Nos concede nuevas fuerzas y nos preserva de futuros pecados mortales. Pero la comunión no perdona los pecados mortales. Eso es propio del sacramento de la Reconciliación (1391-95).

**DICE EL SEÑOR:
OS HE DESTINADO A
QUE DÉIS MUY BUENOS
FRUTOS Y A QUE
VUESTRO FRUTO
PERMANEZCA.**

Una exposición bíblica
de las doctrinas
fundamentales de
la Iglesia Adventista
del Séptimo Día

Creencias de los Adventistas del Séptimo Día



16

La Cena del Señor

La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. Cristo está presente en esta experiencia de comunión para encontrarse con su pueblo y fortalecerlo. Al participar de la Cena, proclamamos gozosamente la muerte del Señor hasta que venga. La preparación para la Cena incluye un examen de conciencia, el arrepentimiento y la confesión. El Maestro ordenó el servicio del lavamiento de los pies para denotar una renovada purificación, para expresar la disposición a servirnos mutuamente en humildad cristiana, y para unir nuestros corazones en amor. El servicio de comunión está abierto a todos los creyentes cristianos (1 Cor. 10-16, 17; 11:23-30; Mat. 26:17-30; Apoc. 3:20; Juan 6:48-63; 13:1-17).

CON PIES POLVORIENTOS, LLEGARON al aposento alto para celebrar la Pascua. Alguien había provisto un jarrón de agua, una palangana y una toalla para el acostumbrado lavamiento de pies, pero nadie quería realizar esa tarea degradante.

Sabedor de su muerte inminente, Jesús dijo con tristeza: "¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios" (Luc. 22:15, 16).

Los celos que los discípulos albergaban unos contra otros, llenaban de tristeza el corazón de Jesús. Se daba cuenta de que todavía contendían en cuanto a quién debía ser considerado el mayor en su reino (Luc. 22:24; Mat. 18:1; 20:21). Lo que les impedía a los discípulos humillarse a sí mismos, sustituir al siervo y lavar los pies de los demás, era sus maniobras en busca de posición, su orgullo y estimación propia. ¿Aprenderían alguna vez que en el reino de Dios la verdadera grandeza se revela por la humildad y el servicio de amor?

La celebración de la Cena del Señor

Entre los protestantes, el nombre más común que se le da al servicio de Comunión es la "Cena del Señor" (1 Cor. 11:20). Otros nombres son "la mesa del Señor" (1 Cor. 10:21), "el partimiento del pan" (ver Hech. 20:7; 2:42),⁶ y "la eucaristía", una referencia al aspecto de bendición y agradecimiento del servicio (Mat. 26:26, 27; 1 Cor. 10:16; 11:24).

Significado de la Cena del Señor

1. *Conmemoración de la liberación del pecado.* Tal como el festival de la Pascua conmemoraba la liberación de la esclavitud en Egipto, la Cena del Señor conmemora la liberación del Egipto espiritual, la esclavitud del pecado.

La sangre del cordero pascual que se aplicaba a los dinteles y los postes de las puertas, protegió de la muerte a los habitantes del hogar; la nutrición que proveyó su carne les impartió la fuerza necesaria para escapar de Egipto (Éxo. 12:3-8). Así también el sacrificio de Cristo trae liberación de la muerte; los creyentes son salvos al participar de su cuerpo y su sangre (Juan 6:54). La Cena del Señor proclama que la muerte de Cristo en la cruz proveyó para nosotros el perdón y la salvación, y nos garantiza la vida eterna.

Jesús dijo: "Haced esto en memoria de mí" (1 Cor. 11:24). Esta ordenanza hace énfasis en la dimensión sustitutiva de la expiación de Cristo. "Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido", dijo Jesús (1 Cor. 11:24; compárese con Isa. 53:4-12). En la cruz, el Inocente tomó el lugar del culpable, el Justo sustituyó al injusto. Este acto magnánimo satisfizo las demandas de la ley en cuanto a la muerte del pecador, proveyó perdón, paz y la garantía de la vida eterna para los pecadores arrepentidos. La cruz quitó nuestra condenación y nos proveyó con el manto de la justicia de Cristo y con el poder para vencer el mal.

2. *La comunión colectiva con Cristo.* En este mundo, lleno de divisiones y conflictos, nuestra participación colectiva en estas celebraciones contribuye a la unidad y estabilidad de la iglesia, demostrando verdadera comunión con Cristo y con los hermanos. Con el fin de hacer énfasis en esta comunión, Pablo declaró: "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan" (1 Cor. 10:16, 17).

"Se alude aquí al hecho de que el pan de la Comunión se parte en muchos pedazos, los cuales comen los creyentes, y así como todos los pedazos vienen del mismo pan, también todos los creyentes que participan del servicio de comunión se unen en Cristo, cuyo cuerpo quebrantado está simbolizado por el pan partido. Al participar juntos de esta ordenanza, los cristianos demuestran públicamente que están unidos entre sí, y que pertenecen a una gran familia, cuya cabeza es Cristo".¹¹

... de la iglesia debieran participar en esta sagrada comu-

que están con
Cristo".¹¹

Todos los miembros de la iglesia debieran participar en esta sagrada comunión, porque allí, por medio del Espíritu Santo, "Cristo se encuentra con los suyos y los fortalece por su presencia. Corazones y manos indignos pueden administrar el rito; sin embargo, Cristo está allí para ministrarnos a sus hijos. Todos los que vienen con su fe fija en él serán grandemente bendecidos. Todos los que descuidan estos momentos de privilegio divino sufrirán una pérdida. Acerca de ellos se puede decir con acierto: 'No estáis limpios todos'".¹²

Junto a la mesa del Señor, experimentamos el más poderoso y profundo sentido de comunidad. Allí nos encontramos en terreno común, habiéndose quebrantado todas las barreras que nos separan. Allí nos damos cuenta de que si bien en la sociedad humana hay mucho que nos divide, en Cristo se encuentra todo lo necesario para unirnos. Al compartir la copa de la comunión, Jesús entró en el nuevo pacto con sus discípulos. Dijo el Salvador: "Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados" (Mat. 26:27, 28; compárese con Luc. 22:20). Así como el antiguo pacto era ratificado por la sangre de los sacrificios de animales (Éxo. 24:8), el nuevo pacto fue ratificado por la sangre de Cristo. En esta ordenanza, los creyentes renuevan su compromiso de lealtad a su Señor, reconociendo nuevamente que son parte del acuerdo maravilloso por medio del cual, en Jesús, Dios se unió consigo a la humanidad. Por cuanto son parte de este pacto, tienen razón

de celebrar. De este modo, la Cena del Señor es tanto un memorial como una acción de gracias por el sellamiento del pacto eterno de gracia. Las bendiciones recibidas son en proporción a la fe de los participantes.

La transubstanciación

Quizá el ataque más letal que el diablo ha lanzado contra esta doctrina haya sido el dogma de **la transubstanciación**. En el Concilio de Trento (1545-1563) se estableció dogmáticamente que durante la misa «por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda substancia del pan y del vino en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su sangre; la Iglesia Católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio *transubstanciación*» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, § 1376, la cursiva figura en el original). En otras palabras, cada partícula de pan y de vino se *transfor-*

ma literalmente en el cuerpo y la sangre de Cristo. De esta forma el sacerdote posee el poder de realizar el más grande de los milagros: crear al Creador. Razonan ellos que como el cuerpo, la sangre y la divinidad de Cristo se hallan contenidos en el pan y el vino, la adoración de los presentes no debe ser elevada al Cristo que está sentado a la diestra de Dios, sino al Cristo de la eucaristía, al que está sometido a las manos del sacerdote. El papa Urbano IV llegó a decir que esta prerrogativa de poder crear al Creador hacía que el sacerdote fuera, incluso, superior a los mismos ángeles.

Manual de la Iglesia

REVISIÓN 2010



El servicio de comunión

Es costumbre celebrar el servicio de comunión una vez por trimestre. Esta ceremonia incluye el rito del lavamiento de los pies y la Cena del Señor. Tiene que ser una ocasión muy solemne y gozosa, tanto para la congregación como para el pastor y los ancianos. Normalmente, el servicio tiene lugar durante el culto de adoración, pero puede programarse en otras ocasiones.

La Cena del Señor. Los ángeles declaran que Jesús, el Redentor de este mundo, es santo. Asimismo, los símbolos que representan su cuerpo y su sangre también son santos. Siendo que el Señor mismo escogió los emblemas profundamente significativos del pan sin levadura y el jugo sin fermentar del fruto de la vid, y usó el medio más sencillo de lavar los pies a los discípulos, es preciso que haya la máxima resistencia a introducir símbolos y medios alternativos —salvo en caso de situaciones excepcionales— con el fin de que no se desvirtúe el significado original de la ceremonia. Asimismo, en el orden de la ceremonia y en las funciones tradicionales desempeñadas por el pastor, los ancianos, los diáconos y las diaconisas hay que ser cuidadosos, no vaya a ser que la sustitución y la innovación tiendan a convertir en común lo que es sagrado.

La celebración. La comunión ha de ser siempre una experiencia solemne, pero en ningún caso sombría. Los errores fueron corregidos, los pecados perdonados, la fe reafirmada; es momento de celebración. Que la música sea solemne y gozosa. El servicio debería terminar con un broche de oro, como una presentación musical o un canto congregacional, seguido por la bendición. En muchos casos se recoge una ofrenda para los pobres a medida que la congregación va saliendo.

Después del servicio, los diáconos y las diaconisas retiran la mesa, recogen los utensilios y, con respeto, descartan cualquier emblema que haya sobrado. Bajo ningún concepto deben consumirse esos emblemas ni dárseles un uso común.

Los oficiantes en el servicio de comunión. El servicio de comunión debe ser dirigido por un pastor ordenado o por un anciano ordenado de la iglesia local. Los diáconos, aunque estén ordenados, no pueden dirigir este servicio.

Churches respond to **BEM**

Volume II

Official responses
to the "Baptism,
Eucharist and
Ministry" text

edited by
Mark Thornton

"En ocasiones los adventistas del séptimo día se refieren a la Eucaristía como sacramento Ser consciente del carácter sagrado de la celebración de la eucaristía, los adventistas participar en una preparación personal, que incluye un examinación propia ... En preparación para la celebración de la eucaristía los adventistas del Séptimo Día practican el lavado de los pies ... "

(written response of the Seventh-day Adventist Church Council on Inter-Church Relations, November, 1985, published in Churches Respond to BEM (Baptism, Eucharist, and Ministry), vol 2, p 341-343, published by the World Council of Churches in 1986).

Si yo fuera el

diablo

*Cómo ver a través de la cortina de humo
del enemigo: Los retos contemporáneos del adventismo*

GEORGE R. KNIGHT

adventista:

¿Señal de alerta o sentencia de muerte?



EL MUNDO ACTUAL tiene solamente dos verdaderas iglesias católicas: la apostólica romana y la católica adventista. Ahora que tengo tu atención, confío en que sepas que el significado básico de la palabra «católica» es «universal».

El adventismo es católico en el sentido de que tiene una comisión mundial de cumplir la misión de los tres ángeles de Apocalipsis 14, llevar el mensaje de los tiempos finales a toda nación, lengua y pueblo.

Pero muchos adventistas han llegado a creer que en el área de la organización, la iglesia ha ido demasiado lejos. Para algunos, la

LA CENA DEL SEÑOR VS LA SANTA CENA

La Pascua fue ordenada como conmemoración del libramiento de Israel de la servidumbre egipcia. Dios había indicado que, año tras año, cuando los hijos preguntasen el significado de este rito, se les repitiese la historia. Así había de mantenerse fresca en la memoria de todos aquella maravillosa liberación. El rito de la cena del Señor fue dado para conmemorar la gran liberación obrada como resultado de la muerte de Cristo. Este rito ha de celebrarse hasta que él venga por segunda vez con poder y gloria. Es el medio por el cual ha de mantenerse fresco en nuestra mente el recuerdo de su gran obra en favor nuestro. {CPI 541.3}

El ejemplo de Cristo prohíbe la exclusividad en la cena del Señor. Es verdad que el pecado abierto excluye a los culpables. Esto lo enseña claramente el Espíritu Santo ver. 1 Corintios 5:5. Pero fuera de esto, nadie ha de pronunciar juicio. Dios no ha dejado a los hombres el decidir quiénes se han de presentar en estas ocasiones, Porque, ¿quién puede leer el corazón? ¿Quién puede distinguir la cizaña del trigo? “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa”. Porque “cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor”. “El que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para él”. 1 Corintios 11:28, 27, 29. {CPI 542.1}

La institución bíblica de la Cena del Señor fue sustituida por el sacrificio idolátrico de la misa. Los sacerdotes papales aseveraban que con sus palabras podían convertir el pan y el vino en “el cuerpo y sangre verdaderos de Cristo” (Cardenal Wiseman, The Real Presence, confer. 8, sec. 3, párr. 26). Con blasfema presunción se arrogaban el poder de crear a Dios, Creador de todo. Se les obligaba a los cristianos, so pena de muerte, a confesar su fe en esta horrible herejía que afrentaba al cielo. Muchísimos que se negaron a ello fueron entregados a las llamas (véase el Apéndice). {CS 56.2}

En la Palabra de Dios se tratan deberes cuyo cumplimiento mantendrá al pueblo de Dios humilde y separado del mundo y le impedirá apostatar como las iglesias nominales. El lavamiento de los pies y la participación en la cena del Señor deben practicarse con más frecuencia. Jesús nos dió el ejemplo y nos dijo que hiciésemos como él nos dijo. Vi que su ejemplo debe seguirse tan exactamente como sea posible; pero los hermanos no han obrado siempre tan juiciosamente como debieran hacerlo al lavarse los pies, y se ha producido confusión.

Este rito debe introducirse en lugares nuevos con cuidado y prudencia, especialmente donde la gente no está informada acerca del ejemplo y las enseñanzas de nuestro Señor al respecto, y donde se tienen prejuicios contra esta práctica. Muchas almas sinceras, debido a la influencia de sus maestros anteriores en quienes tenían confianza, manifiestan mucho prejuicio contra este claro deber, y se les debe presentar el tema en el momento y de la manera más convenientes.* {1JT 519.1}

LA EXPRESION “ SANTA CENA”, VIENE DE LAS IGLESIAS CAIDAS, ELLOS LA NOMBRABAN.

En una reunión del presbiterio de Filadelfia, el Sr. Barnes, autor de un comentario de uso muy general, y pastor de una de las principales iglesias de dicha ciudad, “declaró que ejercía el ministerio desde hacía veinte años, y que nunca antes de la última comunión había administrado la santa cena sin recibir muchos o pocos nuevos miembros en la iglesia.

Pero ahora, añadía, no hay despertamientos, ni conversiones, ni mucho aparente crecimiento en la gracia en los que hacen profesión de religión, y nadie viene más a su despacho para conversar acerca de la salvación de sus almas. Con el aumento de los negocios y las perspectivas florecientes del comercio y de las manufacturas, ha aumentado también el espíritu mundano. Y esto sucede en todas las denominaciones”.
Congregational Journal, 23 de mayo de 1844. {CS 374.3

(Battle Creek, Michigan) Sábado 1 de enero de 1859. Asistió a la predicación, a un bautismo y a la Santa Cena— Es el comienzo de un nuevo año. El Señor le dio a Jaime libertad el sábado de tarde al predicar sobre la necesaria preparación para el bautismo y para participar en la Cena del Señor. La congregación se sintió conmovida. Durante el intervalo todos acudieron a las aguas, donde siete personas siguieron a su Señor en el bautismo. Fue una reunión poderosa y resultó del mayor interés. Dos hermanitas de unos once años se bautizaron. Una, Cornelia C., oró mientras estaba en el agua para que fuera preservada de la contaminación del mundo. {3MS 298.1

Por la tarde la iglesia siguió el ejemplo de su Señor, y los hermanos se lavaron mutuamente los pies, y entonces participaron de la Cena del Señor. Había regocijo y lágrimas en la iglesia. Era un lugar lleno de reverencia y sin embargo lleno de gloria, debido a la presencia del Señor.—Manuscrito 5, 1859. {3MS 298.2}

1



